

A veces la primavera nos sorprende antes de tiempo. Me gusta imaginar el universo repleto de olores y pétalos delicados, donde el aguijón de una abeja se pose y vuelva a volar para llenar la naturaleza de vida. Es hermoso observar cómo pueden enseñarnos que la organización y el trabajo en equipo puede ser algo muy valioso para que el ser humano se dé cuenta de que unidos a veces obtendremos la mejor miel de todas. Me fascina ver cómo un ser tan pequeño y delicado puede aportar tanto para la vida. Si pudieran hablar nos dirían que, por encima de la fuerza, está la inteligencia. Más que en un país, la abeja debería ser el símbolo que tendríamos que llevar por bandera, para darnos cuenta de que una buena dosis de sensibilidad, equilibrio y constancia puede darnos el mejor fruto.

Mi trocito de panal y de un color muy vivo llevaría esta frase:

“Aún quedan muchas primaveras”